

EL PORVEJIR DEL OBRERO

Postal anarquista

i

Un buen amigo y compañero, activo é inteligente luchador, me escribe manifestándose *desalentado* por la *desorganización* de los compañeros en toda España; me pregunta si va á desaparecer el anarquismo; teme que los anarquistas no inspiremos ya miedo ni respeto á los gobernantes; sospecha que se ha sufrido desviación: me habla de las luchas personales, de los superhombres, de propagar más directamente al obrero, y, deseoso de continuar su obra, me pide consejo.

Honrado con esta confianza y consiguiente demanda, deseo contestar satisfactoriamente y con alguna utilidad, esforzándome por conseguirlo aunque no seguro de lograrlo, y considerando que puede haber muchos compañeros en el caso de mi amigo, le contesto en letra de molde—en este simpático periódico que tiene rasgos del David pastor contra el Goliat burgués,—de modo que se enteren el interesado y los otros, intentando dar á mis convicciones el mayor alcance persuasivo.

Ante todo, no es consejo lo que necesita el desanimado, aunque lo pida: tocado tal vez de un soplo de escepticismo y recordando pasadas alegrías, aquellas incomparables alegrías que sólo experimenta el que por impulsos de apóstol se siente capaz de las grandes y trascendentales empresas, echa de menos el entusiasmo perdido, aquel ardor que le inspiraba iniciativas y le daba ánimo para realizarlas sin contar con que los otros fueran activos ó indolentes; y eso, que es como la juventud dentro de la vida de las ideas y cuya pérdida lamenta el escéptico decadente, si no lo conserva uno por amor á la verdad generalmente despreciada y por la delicadeza del sentimiento herido ante la vista constante de la iniquidad, no lo adquirirá por mi consejo ni con la receta de ningún doctor.

El que, en medio de las vulgaridades de la vida ordinaria, descubrió un día entre las brumas del error, del convencionalismo y aun del atavismo, la luz de una verdad que alumbraba bellísimos horizontes, y dió hacia ellos los primeros pasos por impulso propio, gozoso y aun orgulloso de sentirse solo en pensar, sentir y obrar de aquel modo; engrandecido hasta lo sublime en su pequeñez y en su soledad, y confortado hasta el punto de tener en poco y como enemigo despreciable la tropa de usufructuarios del privilegio, no hubiera comprendido, no hubiera querido comprender el significado de las palabras *desaliento*, *desorganización*.

Recuérdese cada uno de esos grandes

hombres que, como resumen de la actividad de generaciones anteriores, abren por sí solos vía para la marcha de la humanidad, y los veréis afirmando su verdad sin apartar de ella su vista, viéndola existente, indestructible y modelando el pensamiento de los hombres futuros lo mismo que el funcionamiento de sus futuras instituciones, sin pensar que tenían en su contra todos sus contemporáneos, y que sólo podían tener en su favor el corto número de rebeldes dispuestos á las innovaciones, y aun éstos desvirtuados por multitud de taras atávicas á la vez que por ese espíritu de vana crítica que lleva á muchos neófitos á convertirse en dogmatizantes y definidores y á considerarse, con razón ó sin ella, superiores á los que les antecedieron en la exposición de las ideas.

A mi ver, *desaliento* es debilidad intelectual, ofuscación del ideal, desvanecimiento de la grandeza del primer impulso, empuñamiento y cobardía, y de ahí el lamento por la *desorganización* y consiguiente demanda de ayuda ó sea organización, sin considerar que, dominados por la carcoma escéptica, más que recibir refuerzo comunicará su debilidad á los que se le acerquen.

Y como esta primera postal es larga y la materia no está agotada, preparo otra deseando á mis compañeros lectores salud y razón.

ANSELMO LORENZO.

La base sociológica de la anarquía

No pretendemos, á imitación de los republicanos italianos y de los socialistas alemanes, que haya una sola escuela sociológica especial, nuestra ó extranjera: sin embargo, la característica de la sociología anarquista consiste en ser universal y verdaderamente internacional. Ninguna necesidad tenemos de pedir al hambre y á la miseria el certificado de su patria para sentirnos llenos de indignación contra una sociedad que tan descaradamente viola los santos derechos del hombre á la existencia y á la libertad.

El sociólogo, si quiere ser verdaderamente tal, debe sentirse ciudadano del mundo y afrontar el gran problema moderno—que no agita solamente esta ó aquella nación—con entendimientos de universalidad y con el corazón lleno de amor para todos los desheredados de la tierra, que es la única patria lógica de la especie humana; debe dirigir la mirada hacia los horizontes nuevos que no restringen el campo de las batallas redentoras en el círculo angosto de los Alpes y del mar; debe comprender que la religión antihumana del patriotismo quedará vencida por la fe grandiosa en la solidaridad de todos los hombres y de todos los pueblos; debe, en fin, convencerse de que querer reducir á un vacío doctrinarismo unilateral ó político-nacional el estudio y la solución de un problema tan evidentemente

complejo é internacional como es la cuestión social, significa que se entiende de un modo infinitamente pequeño, lo que, por su naturaleza, es infinitamente grande.

**

El individuo, considerado aisladamente, sintetiza en sí la gran vida colectiva de la humanidad; pero no es la humanidad.

La humanidad es el ente colectivo formado por las mónadas individuales, y su bienestar y su mal no son más que el bien y el mal de los singulares individuos. Por esto la sociedad no puede basarse más que en la armonía del bienestar del hombre con el de la humanidad.

La satisfacción de sus necesidades es el elemento esencial para la existencia del individuo. El derecho natural á satisfacer las propias necesidades lo adquiere todo hombre por el nacimiento y ninguna ley social puede legitimamente violar este natural derecho.

Allí donde un individuo no esté en grado de ejercitar integralmente este derecho; allí donde al lado de quien posea lo superfluo viva quien carezca de lo más necesario, no puede decirse que hay «sociedad»; no hay más que una agregación heterogénea de seres vivientes. En tal condición de cosas el individuo tiene el derecho de rebelarse de cualquier modo contra la colectividad de los privilegiados.

Este incivil consorcio es un *desorden legal*; en éste no es posible la *asociación natural*; no hay más que la *agregación de los intereses parasitarios* y la *alianza tumultuosa de las fracciones rebeldes*. El individuo vive en un estado extra-social; la lucha por la existencia se efectúa en sus formas más mortíferas é hipócritas; en nombre de una sociedad que no existe se oprime legalmente y *honradamente* se roba el producto del esfuerzo de la inmensa clase de trabajadores. La guerra económica, que toma el nombre de libre competencia, es la forma de antropofagia, que asume el industrialismo burgués en este siglo todo lleno de sus glorias; la víctima, el devorado, es siempre el trabajador.

En este período de transición los intereses del individuo están en antagonismo y en perfecta antítesis con los intereses de toda la especie humana. El hombre es enemigo de la humanidad; la muerte de uno es la vida de otro; una clase goza chupando la sangre de la otra. Es una caza desesperada á la riqueza y al poder. Los fraudulentos se convierten en propietarios, los acaparadores de votos obtienen el poder poniendo el pié al cuello del vulgo ignorante de electores; el quintero de ayer se vuelve millonario; el obrero que tanto trabaja y todo produce se engolfa cada vez más en la miseria.

En un tal estado de cosas el individuo, por atado, oprimido y envuelto que esté por las leyes, halla siempre modo y razón de acogerse, entre una sonrisa y un apretón de manos, al propio semejante que le embaraça el camino.

Lugares comunes, se nos dirá, cosas mil veces repetidas; pero es siempre verdad que esta es la posición recíproca, actualmente, entre el individuo y la colectividad. Precisamente de esta comprobación de hecho, muy común y demasiado olvidada, debe partir el sociólogo concienzudamente en su

estudio de los problemas sociales para obtener su solución.

**

Pero el individuo no puede ser considerado aisladamente. El hombre normal no puede ya, como otros animales inferiores, vivir en un estado de disgregación salvaje. Sus necesidades y su propio interés lo empujaron, á través de los tiempos, á asociarse, y el instinto de la sociabilidad—síntoma del más elevado sentimiento de la solidaridad—se ha convertido ya en él en hábito adquirido.

El estado ferino y salvaje de la humanidad primitiva no es la consecuencia de la *libertad natural* que gozaban los hombres de la edad prehistórica, sino el efecto de la naturaleza bruta de aquellos hombres sobre los cuales no había pasado la obra lenta y refinadora de tantos siglos de evolución desde un egoísmo bestial hasta el ego-altruismo razonador, que, si no fuesen las presentes leyes é instituciones de privilegio, haría ya posible una convivencia fraternal de ciudadanos cooperando en el común bienestar por impulso racional de los bien entendidos intereses individuales. Ya que la ley escrita, que no es más que la goma elástica á servicio de quién la fabricó, nada tiene que ver con estas sustanciales transformaciones de la psicología de la humanidad, que, á pesar de todo, fué siempre perfeccionándose aún en medio de sus dolores y de sus vergüenzas.

La abolición de estas leyes formales, por lo tanto, en lugar de hacer retroceder al género humano hacia la barbarie primitiva, suprimiría las razones económicas, políticas y sociales del antagonismo entre clase y clase destruyendo las diferencias de clase, é imprimiría á la lucha por la existencia un movimiento concorde y espontáneo de los individuos asociados contra la naturaleza exterior, para el mejoramiento de las condiciones materiales y morales de cada uno y de todos. Así como el hombre primitivo comprendió que para defenderse más fácilmente era mejor asociarse á otros hombres; así como el más fuerte comprendió que era preferible hacerse servir del más débil antes que matarle, y así como, también, el capitalista moderno halla más interés en hacer capitular al proletariado á las condiciones que le place imponer y tenerlo á su discreción por medio del hambre crónica antes que eliminarlo con negarle directamente todo alimento, asimismo el individuo libre entre hombres económicamente iguales, ó sea, copropietarios de todas las riquezas naturales y artificiales, hallaría más útil y agradable asociarse por afinidad electiva á otros hombres, que permanecer solitario y disgregado de los demás.

En tal forma de asociación libre y rescindible, el individuo no abdicaría de ninguna de sus libertades, porque su voluntad, arbitra de mantener ó desvincularse del pacto, sería siempre soberana.

**

Así pues, si la *libre asociación* no puede ser posible más que entre hombres iguales, el primer paso que debe darse es aquel que conduzca á la igualdad de las condiciones económicas de los asociados. Y esta igualdad no puede obtenerse sino por la comunidad de los bienes y por la asociación del trabajo.

Con todo esto, tenemos que hacer constar que miente quien afirma que los comunistas anarquistas se preocupan simplemente y únicamente de las satisfacciones del vientre.

Dejando á las particulares iniciativas individuales la libertad de aplicarse según sus variadas tendencias, que son la característica más genial de la naturaleza humana, el arte y la ciencia no quedarán defraudados de la actividad de tantos genios que hoy quedan ignorados ó no florecen, agobiados por la miseria, aplastados bajo el peso brutal del trabajo mecánico.

La asociación anárquica no será, como

han fantaseado algunos, una sociedad conventual, cocinera, á base de vientres, cuyos miembros—abolida que fuese en absoluto la propiedad individual—se hallaría en una miseria peor. El sentimiento esquisito de la solidaridad desarrollándose maravillosamente en un consorcio de iguales y la participación de cada individuo en los útiles del trabajo colectivo, crearían estímulos á una laboriosidad sin ejemplo en el régimen de las empresas privadas y harían florecer una producción infinitamente mayor á la actual, si se piensa que todos los brazos aptos para el trabajo se aplicarían á la fabricación de géneros *verdaderamente útiles* á los hombres.

Precisa estar muy fuertemente sugestionado por la economía social de setenta años atrás para no reflexionar y ver que tan sólo las máquinas, convertidas en propiedad común de los trabajadores—no ya como hoy que son instrumento de su miseria,—que estas máquinas, aumentadas, simplificadas y aplicadas á todos los ramos de la industria y de la agricultura intensiva, centuplicarían la riqueza general, permitiendo que cada individuo, según la fórmula comunística, pudiera tomar del patrimonio acumulado por los comunes esfuerzos cuanto le fuese necesario, sin que para nada tuviese que reglamentarse la comida, el vestido, la habitación, la familia, como han dicho los que han estudiado el comunismo en los viejos libros de Fourier y de Saint-Simon, dos utopistas precusores cuyas teorías son muy diferentes y están muy lejos del comunismo científico moderno.

PEDRO GORI

(Concluirá)

Los sepultureros

Con paciencia incansable continuaré la obra empezada: la lucha encarnizada contra esta sociedad capitalista que amenaza de muerte á la humanidad.

A despecho de la ignorancia reinante, de los prejuicios triunfantes, de los intereses coaligados y de los tiros de la calumnia y de la mentira, me dirigiré por turno, unas veces á las masas para instruir las, y otras á los poderes públicos para impulsarlas á obrar ó para destruirlos.

Unos y otros tienen el imperioso deber de examinar la situación de este pueblo de que forman parte, y que la monstruosa organización capitalista *envilece* por escepticismo, *degrada* por el vicio, *envenena* por el alcohol mortífero y *suicida* por la muerte prematura obligatoria.

No puedo sostener mi indignación, y vosotros participaréis de ella, lectores, y particularmente lectoras, cuando hayáis leído en toda su brutalidad y todo su horror la estadística siguiente:

Hicimos hace algunos años la conquista de Madagascar. Para realizarla se enviaron á la isla africana quince mil soldados.

Acordaos que no hubo ninguna batalla, ninguna lucha, apenas algunas escaramuzas contra indígenas desnudos, fugitivos y sin armas. No sufrieron tampoco ninguna epidemia.

Pues, exactamente, por falta de cuidados, de vestidos higiénicos, de alimentación apropiada al clima, murieron *seis mil* soldados de los quince mil del cuerpo expedicionario, y eso que la estadística sólo consigna los soldados muertos y enterrados en los cementerios de la lejana isla, donde no hay tumba alguna que marque el sitio donde reposan los soldados que murieron allí por la ganancia de la empresa de los coches Lefevres y por la maldita gloria del general Mercier.

A estas seis mil víctimas de los banqueros, que descansan en Madagascar, hay que añadir los miles de cadáveres arrojados al agua por la gran mortalidad de los repatriados durante la travesía.

¡Y cuántos han vuelto á su hogar enfermos, mutilados... cuántos habrán muerto después!

Se puede afirmar, en efecto, según Lowenthal, que la campaña de Madagascar, para cuya conquista enviamos 15.000 soldados, ha costado al país en muertos, enfermos incurables y estropeados, 15.000 existencias.

Pero no basta desolarse y llorar sobre las grandes calamidades que afligen al género humano.

La piedra de Sisyphé que oprime el pecho de la humanidad no es eterna, como dice la antigua leyenda. Debemos destruirla con nuestro esfuerzo victorioso.

El gran sentimiento de solidaridad que inspira hoy á los trabajadores fecundará la poderosa energía salvadora que la ciencia duplicará.

¡Oh! sí; la alegría de amar no sería más que mentira y dolor, si los hijos que nazcan hubieran de vivir siempre un destino desesperado, agravado por todos los males.

Somos hijos de la tierra. Ella es la fuente de todas las riquezas que aumentan cada día el Trabajo y la Inteligencia. ¿Por qué los malvados han venido á apropiárselos por la astucia ó la fuerza?

A nosotros, proletarios, nos toca tener conciencia de nuestro derecho natural, ley suprema, eterna, inmutable, y sujetándonos á ella, hará reinar en el mundo la alegría y el bienestar.

Levantémonos contra los explotadores de la humanidad; exijamos nuestra parte al buen sol, á la luz, á la afección y amor. Aprendamos á leer en el gran libro de la Ciencia que la Humanidad ha escrito con sangre.

Y entonces venceremos al Capital con su triste cortejo de miserias, alcoholismo, tuberculosis y prostitución.

Entonces conoceremos la alegría de vivir y rechazaremos la muerte.

DR. MERLIER

Las religiones

Si resumís la historia entera del espíritu religioso, veréis que no ha tenido al principio más autor que las sensaciones y las necesidades del hombre; que la idea de Dios ha tenido por tipo y modelo la de las potencias físicas, de los seres materiales obrando con placer ó dolor al ser sensible; que en la formación de todos estos sistemas ha seguido siempre el espíritu religioso la misma marcha y los mismos procedimientos; que en todos ellos no ha cesado el dogma de representar bajo el nombre de Dios las operaciones de la naturaleza, las pasiones de los hombres y sus errores; y que todas han tenido por objeto la moral, el deseo del bienestar y la aversión al dolor; pero que los pueblos y la mayor parte de los legisladores, ignorando los caminos que conducen á ello, han formado ideas falsas, y por la misma razón opuestas, del vicio y la virtud, del bien y del mal, esto es, de lo que hace al hombre dichoso y desgraciado; que en todos estos sistemas los medios y las causas de propagarlos y establecerlos han ofrecido las mismas disputas sobre palabras,

los propios pretextos de celo, de revoluciones y de guerras suscitadas por la ambición de los jefes, por las trapacerías de los promulgadores, por la credulidad de los prosélitos, por la ignorancia del vulgo, y por la codicia exclusiva y el orgullo intolerante de todos; veréis, en fin, que la historia entera del espíritu religioso no es sino la de las incertidumbres del espíritu humano, el cual, colocado en un mundo que no conoce, quiebre sin embargo adivinar su enigma, y, espectador siempre absorto de esto, supone fines é inventa sistemas, y cuando halla uno que es defectuoso, lo sustituye por otro que no es menos malo, detesta el error que abandona, desconoce el que abraza, repele la verdad que busca, compone quimeras dis-

paratadas, y soñando siempre sabiduría y felicidad se pierde en un laberinto de ilusiones y penas.

VOLNEY

A donde vamos

Otra vez el diario conservador se lamenta de que le llamemos ignorante, y otra vez habremos de decirle que no se trata de esto. Nuestra intención no es llamarle ignorante, sino hacer notar lo mucho que ignora en estas cuestiones sociales, porque nos parece muy conveniente que todos vean como esos periodistas burgueses, que no se cansan de hacer argumento de la ignorancia de los trabajadores, de *las masas*, como ellos dicen, en cuanto se les pone á prueba saben menos que los mismos trabajadores á quienes neciamente desprecian,

El que no sabe y calla disimula su ignorancia; pero el que se empeña en hablar de lo que no entiende, cuanto más porfía más se descubre. Esto es lo que le pasa á *El Bien Público*. Comenzó por titular unos artículos *Socialismo y Anarquismo* y demostró que desconocía en absoluto lo que significan estas dos palabras. Luego trató de las ocho horas y tomó el rábano por las hojas. Quiso hablar de las relaciones entre el capital y el trabajo y tuvimos que demostrarle que desconocía, no solamente los sistemas que quiere atacar, sino hasta el funcionamiento del régimen económico actual que trata de defender. De la crisis del calzado quiso también sacar partido para echar culpas á los obreros y sólo puso en claro su desconocimiento de las condiciones pasadas y presentes de esa industria.

Para demostrar que no es ignorante sólo se le ocurre al diario conservador decir que nosotros lo somos también, porque dijimos que no podíamos saber exactamente y con detalles lo que sucederá después de la revolución social. Si nos viésemos reducidos á tener que usar tales argumentos, verdaderamente preferiríamos callar, para no ponernos en ridículo. Porque los palabras que copia prueban lo contrario de lo que *El Bien Público* se propone. No saber con exactitud y con detalles lo que sucederá mañana no es carecer de orientación; es, sencillamente, no querer engañar. Fácil le es á un candidato que busca votos para encumbrarse presentar programas hermosos y prometer lo que no ha de cumplir. Pero nosotros no queremos que nadie nos encumbre; nosotros sólo buscamos el triunfo de la verdad y de la justicia y por esto no queremos hablar ligeramente, ni dar por cierto lo dudoso, ni asegurar lo que no podemos demostrar.

Si *El Bien Público* no quiere que hablemos de su ignorancia ni de su mala fé, no sabemos como calificar el hecho de que haya entendido nuestras palabras tan al revés como lo demuestra al escribir que «el ideal de los anarquistas es puramente negativo; quieren destruir lo existente, pero no saben edificar ni siquiera que es lo que debe edificarse sobre las ruinas que quedan con la demolición de la actual sociedad.» Y dice esto precisamente después de haber copiado estas palabras nuestras: «Lo importante no es un programa detallado á ejecutar, sino la orientación general, el

»fundamento sobre que descansan nuestras aspiraciones.» ¿Es que *El Bien Público* no sabe leer? ¿Es que se empeña en no querer comprender?

La orientación general de nuestras aspiraciones anda escrita en libros y en folletos y repetidas veces la hemos señalado en este periódico. Aunque *El Bien Público* no haya leído nada de esto, como es de suponer, no debe impacientarse, pues aprovechando esta polémica repetiremos muchas cosas y las pondremos más en claro, de modo que nos comprendan los entendimientos más conservadores. Diremos todo lo que debemos decir, pero con método y sin echar las cosas á barato.

Por de pronto nos convenía que el diario conservador dijese si la organización actual era buena y definitiva ó si había necesidad de cambiarla por injusta, por irracional, por engendradora de miserias y sufrimientos. Hemos conseguido que nos dijese que «estamos completamente de acuerdo en que la organización y funcionamiento de la sociedad actual son defectuosos, que tienen mucho que enmendar y corregir, y desde luego aceptamos el cambio, mientras sea con ganancia, mientras se nos presente otro sistema más perfecto.» Está bien; este es el primer paso. Ahora convendrá examinar las enmiendas y correcciones que el diario conservador cree que deben hacerse. Nosotros sostenemos que no hay corrección ni enmienda que sea bastante para remediar los grandes males que sufre la humanidad trabajadora, porque estos males no son casuales ó circunstanciales, si no que son consecuencia ineludible de la actual organización económica y nada ha de bastar á remediarlos sino es la transformación radical del modo de ser de la sociedad, es decir, destruyendo lo existente y sustituyéndolo por una organización que *El Bien Público* desconoce, pero que ya le iremos explicando después de haber refutado la eficacia de todas las enmiendas y correcciones que él nos vaya proponiendo.

Nuestro plan es el siguiente: aceptada la necesidad de modificar el estado presente, hemos de examinar todos los remedios insuficientes ó contraproducentes que puedan ofrecerse dentro del régimen burgués, para venir á demostrar que el único remedio verdadero está en la sociedad anárquica y comunista.—Creemos que esto está bien claro, por más que continúe diciendo *El Bien Público* que no sabemos á donde vamos, único argumento que hasta ahora se le ha ocurrido entre tantas palabras inútiles como llenan las columnas que generosamente nos dedica.

Quedamos, pues, en que el diario de los conservadores nos expondrá las enmiendas y correcciones que hay que hacer á la organización y funcionamiento de la sociedad actual para remediar los sufrimientos que agobian á la gran mayoría de los hombres.

Desde esta fecha podemos ofrecer á nuestros lectores el Segundo Certamen Socialista, sin encuadernar, á 1'75 pesetas ejemplar; tomando desde cinco ejemplares á 1'50 pesetas, y el folleto de Pedro Gori Primero de Mayo á 2 pesetas el paquete de 30 ejemplares.—Pago anticipado.

Al amanecer

Ya terminada la labor diaria,
fatigado el espíritu y el cuerpo,
corro á buscar el plácido reposo
con que me brinda el lecho...
Es el amanecer. Débil se extingue
la viva luz de estrellas y luceros,
y la riente aurora
pone sus alegrías en el cielo...
Aún duerme la ciudad; reposa en calma;
sin que perturben su tranquilo sueño
ni los agudos gritos del combate
ni del hambre traidora los lamentos:
pues, á todo insensible,
de dolores y penas á cubierto
tiene oídos de piedra
y alma de bronce y corazón de hierro.
Es el amanecer: en los espacios
se anuncia el día nuevo;
de las desiertas calles
sólo rompe el lúgubre silencio
la voz enronquecida y balbuciente
de los trasnochadores soñolientos
que marchan con alegres prostitutas
en busca del placer, rendidos y ébrios,
y el despertar de algunos miserables
que colgaron sus camas... en el suelo.
¡El vicio y la miseria que huyen del sol!

Felices y contentos,
franco el cantar en los alegres labios,
puras las ilusiones en el pecho,
salen entonces de sus propias casas
y llenan los talleres los obreros.
¡Ellos, antes que nadie;
para ir á trabajar están dispuestos,
mientras en la ciudad, la gran colmena,
los zánganos reposan satisfechos!
¡Quién sabe si esos cantos de alegría
están de rabia y de amargura llenos,
y al mostrarse felices disimulan
la gran desgracia de sentirse siervos!
¡Quién sabe si algún día,
de amor, de pan y de igualdad hambrientos
al golpe de martillos y piquetas
conque trabajan hoy, caerá á los suelos
el actual edificio
menguado y falso, deslumbrante y viejo!
Esto suelo pensar cuando amanece,
y van á sus talleres los obreros,
mientras el vicio rueda por las calles
y corro en pos del anhelado lecho
ya terminada la labor diaria
fatigado el espíritu y el cuerpo.

ANTONIO PALOMERO

Desde la Habana

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO.

Salud.

Son tantas las infamias y atropellos que en esta República democrática se cometen, que no puedo pasar en silencio el peligro que nos amenaza á los trabajadores de todos los países, si no nos decidimos á repeler á los que viven y quieren seguir viviendo á costa del pobre Juan que trabaja y suda.

Los empleados de una Compañía eléctrica sufrieron bochornosamente una rebaja de jornales injustificada; se declararon en huelga, pero con una táctica tan adormidera que les llevó á la desmoralización. Y lo peor del caso fué que con esta huelga pacífica hicieron causa común elementos que se quieren decir revolucionarios.

No obstante, los que siempre llevan consigo la buena fé se tomaban tanto interés en que la huelga triunfara, que algunos fueron pasto de la policía que también gastamos en esta República *para todos*, como decían los prohombres durante la guerra, llegando al extremo de que á un compañero le sacaron de un café á puntapiés y encima los policías que realizaron esta hazaña le encerraron y le acusaron de haberles insultado. Tales son los representantes de la autoridad en todas partes.

Aprended, trabajadores de Cuba; no perdamos el tiempo echándonos en cara sim-

ples defectos, que al fin no tiene la culpa de ellos el individuo, sino que son producto de esta organización social tan hipócrita y despreciable como los malvados que la representan.

Aprended de nuestros enemigos que la fuerza es la que rige el mundo. Sed hombres y procurad ser fuertes si queréis llegar á conseguir la Emancipación.

EL CORRESPONSAL

El 1.º de Mayo

Leyendo las noticias que nos da la prensa del movimiento del 1.º de Mayo no podemos menos que manifestar nuestra satisfacción.

Merced á la propaganda en favor de la jornada máxima de *ocho horas* y la forma de obtenerla, se ha logrado quitar al 1.º de Mayo el carácter de fiesta que, aunque se llamara *del trabajo*, tenía gran parecido con las fiestas del calendario cristiano. La alarma que han manifestado este año los enemigos del proletariado, demuestra que hemos tomado el buen camino.

En España, si bien pocas sociedades obreras han reclamado la jornada de ocho horas, es debido á la desorganización en que estaban la mayoría de las sociedades de resistencia; pero merced á la propaganda que se ha hecho últimamente se van ya organizando y si acrecemos la actividad no hay que dudar que muy pronto estarán en condiciones de mejorar y de luchar en pro de sus reivindicaciones. A pesar de esto, han ido á la lucha, para obtener la jornada máxima de ocho horas varias sociedades de oficio, entre ellas la de cerrajeros de Barcelona.

En Francia, es donde el movimiento ha tenido más importancia, á pesar del descubrimiento del complot reaccionario, del que no tenemos noticias bastante concretas para juzgar si efectivamente es cierto que los nacionalistas preparaban un golpe aprovechándose de las circunstancias, ó si ha sido una invención de la burguesía francesa ó del gobierno republicano, ó de ambos á la vez, para hacer fracasar el movimiento preparado por los obreros. Lo que sí aseguramos, desde luego, es que es pura mentira que los anarquistas estuvieran en connivencia con los reaccionarios.

En Bélgica, Italia y otras naciones también ha habido movimiento.

Algo se conseguirá en este primer esfuerzo que nos dará ánimos para proseguir la lucha confiando en el porvenir.

Estamos satisfechos, pues, del resultado y lo que importa ahora es no dormirnos.

Hemos conseguido hacer un movimiento de organización en las sociedades obreras con un fin inmediato para seguir luego luchando hasta obtener todas las reivindicaciones.

Hemos conseguido quitar al 1.º de Mayo el carácter de fiesta mansa que desde hace algunos años venía teniendo.

Quizás consigan, por este movimiento, algunas mejoras los oficios que luchan.

Adelante, pues, y no abandonemos la labor emprendida.

**

En París, durante la lucha por la jornada de *ocho horas*, ocurrieron hechos muy significativos, entre los cuales hemos leído con gusto el siguiente:

El teniente de infantería Tisserand Delaye, vestido de uniforme, penetró en el local de la Bolsa del Trabajo durante la celebración de un mitin y tomó la palabra en favor de las reivindicaciones proletarias. Como castigo á su noble acción ha sido dado de baja en el ejército activo. Más vale así. Los hombres que comprenden las necesidades de los desheredados y que tienen corazón para defender lo que les parece justo, necesitan vivir libremente.

ECOS Y COMENTARIOS

Los señores magistrados tuvieron á bien absolver al compañero Manent en la causa que se vió el jueves de la semana pasada sobre *injurias á la autoridad*.

El lunes tuvo lugar el juicio por jurados en la causa que se seguía al mismo compañero sobre *escarnio á la religión*. El señor Fiscal no pudo convencer á los jurados de que la libertad de conciencia, conquistada á costa de tanta sangre, exige que se condenen las opiniones contrarias al catolicismo.

Quedan pendientes: la causa por *excitación á la rebelión* que se supone en el escrito *¡Pobres soldados!* por la que Manent continúa encarcelado, y dos contra J. Mir, una por *escarnio también á la religión* y la otra por *injurias al ejército*.

**

Para el día 9 de este mes estaba anunciado en Madrid el juicio por jurados contra el compañero Castellar por la publicación de un artículo titulado *¿Más bombas en Barcelona?* inserto en *Tierra y Libertad*.

El Fiscal le pedía la friolera de seis años de prisión.

En Moscou ha sido arrojada una bomba al gobernador general, almirante Dubasof, repitiéndose la misma escena que costó la vida á su antecesor el gran duque Sergio.

Corren noticias contradictorias respecto de si ha muerto ó no el almirante.

La muerte reina en el imperio moscovita. Los sicarios del gobierno autocrático asesinan diariamente á los revolucionarios á que pueden echar mano. Los revolucionarios se ven obligados á seguir los mismos procedimientos de violencia, ajusticiando á los más odiosos de sus verdugos.

Sólo la libertad podrá devolver la paz á la Rusia.

En Sevilla parece que un sujeto que quería hacer méritos para ser empleado en el cuerpo de policía, fingió la preparación de un atentado anarquista para darse el lustre de descubrirlo luego. A este fin dejó en una fonda de aquella capital varias bombas descargadas, una receta para fabricar explosivos y una carta sin firma ni dirección.

Afortunadamente este policía *pura sangre* no ha podido conseguir sus infames propósitos.

El Bien Público que antes no tenía tiempo ni espacio para nosotros, á pesar de ser diario, ahora nos dedica largos escritos todos los días.

Es de agradecer. Ayudados por el colega haremos buena propaganda.

**

Pretende el diario conservador sacar partido contra los anarquistas del artículo *¿Adonde vamos?* y lo hace truncando textos y comenzando el Credo por Poncio Pilatos.

Es lo mismo. Lo que demuestra aquel escrito es que los anarquistas no quieren tolerar defectos y deficiencias que entre los conservadores no sólo se tolerarían sino que se alabarían como virtudes.

Somos y queremos ser intransigentes contra lo falso y lo injusto, y no lo hemos de aceptar á nuestro lado. Es natural que esta conducta no alcancen á comprenderla los políticos conservadores.

**

Hemos reprochado varias veces al católico y conservador *Bien Público* su tendencia al escándalo, á las injurias personales y á las calumnias más ó menos encubiertas.

Lejos de enmendarse, estos días saca á relucir un texto que dice: «Las opiniones no son generalmente más que el sofisma del interés.» En vez de ponérselo delante como un espejo, pretende aplicárnoslo á nosotros. En el mismo escrito habla de «las niñas que cultivan predicadores del anarquismo.»

Las cosas claras.

Si algo tiene el diario conservador que decir de nosotros en este sentido, dígalo francamente, con toda libertad, que no hemos de cometer la baja de llevar sus escritos á los tribunales.

Y si nada tiene que decir, cálese.

Nosotros estamos muy seguros de nuestra conducta y de la opinión que merecemos á los hombres de buena fé que nos conocen. Por esto no tememos las calumnias, ni hemos de hacer nada por acallarlas. Al contrario, las calumnias caerán sobre el calumniador y nosotros continuaremos con mayor firmeza en nuestro puesto.

**

El mismo periódico trata de ofender á los obreros empleados en la Cuesta Larga suponiendo que no trabajan lo que debieran.

Es lo que nos faltaba que ver. ¡Los hombres de *El Bien Público* tratando de perezosos á los trabajadores!

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
L. C.	0'50
N. N. Libertario	0'30
Antonio Marí.	0'25
Jaime Payeras.	0'25
Pedro Bagur	0'10
A. M.	0'25
Julio Cabello	0'25
Luis Francisco.	0'25
E.	0'25
J. M. Zaragoza	0'25
J. Mir Mir	1'00
Juan Fortuny.	0'15
P.	0'50
Lucas Castell.	0'25
Pedro Febrer.	1'00
Juan Salom	0'20
Palmira	0'75
Antonio Mir Perez.	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur Aloy.	1'00
A. S.	1'00
Mariano Marí.	0'25
F. V.	0'50
Antonio Tudurí.	0'25
Juan Bagur Aloy	0'50
Margarita Sintés.	0'30
Cristóbal Pons.	0'25
Miguel Pons	1'00

DE SAN LUIS

Máximo Pena.	0'50
Antonio Sintés.	0'25
Antonio Pons Gornés	0'25

TOTAL. 12'95

CORRESPONDENCIA

Habana.—J. G. El paquete que dices en tu postal se habrá perdido en correos. Enviamos los ejemplares que quedaban.

Palma.—J. R. Recibido dos pesetas. Veremos de cumplir tu encargo y ya escribiremos.

Premiá de Mar.—J. F. Enviamos 15 ejemplares desde este número.

Valencia.—J. O. Recibidos sellos. Conforme con tu liquidación.

Madrid.—*Tierra y Libertad.* Recibida carta. Conformes.

Camporrobles.—G. B. Servimos suscripción. 1 pta. trimestre por giro mutuo ó sellos correo.

Cabañal.—R. F. Recibido 1'50 ptas. Enviamos folletos.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES

Suscripción: Trimestre	1 pta.
Paquete de 25 jemps.	75 cént.
Número suelto	5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 170. Mahón (Baleares).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón